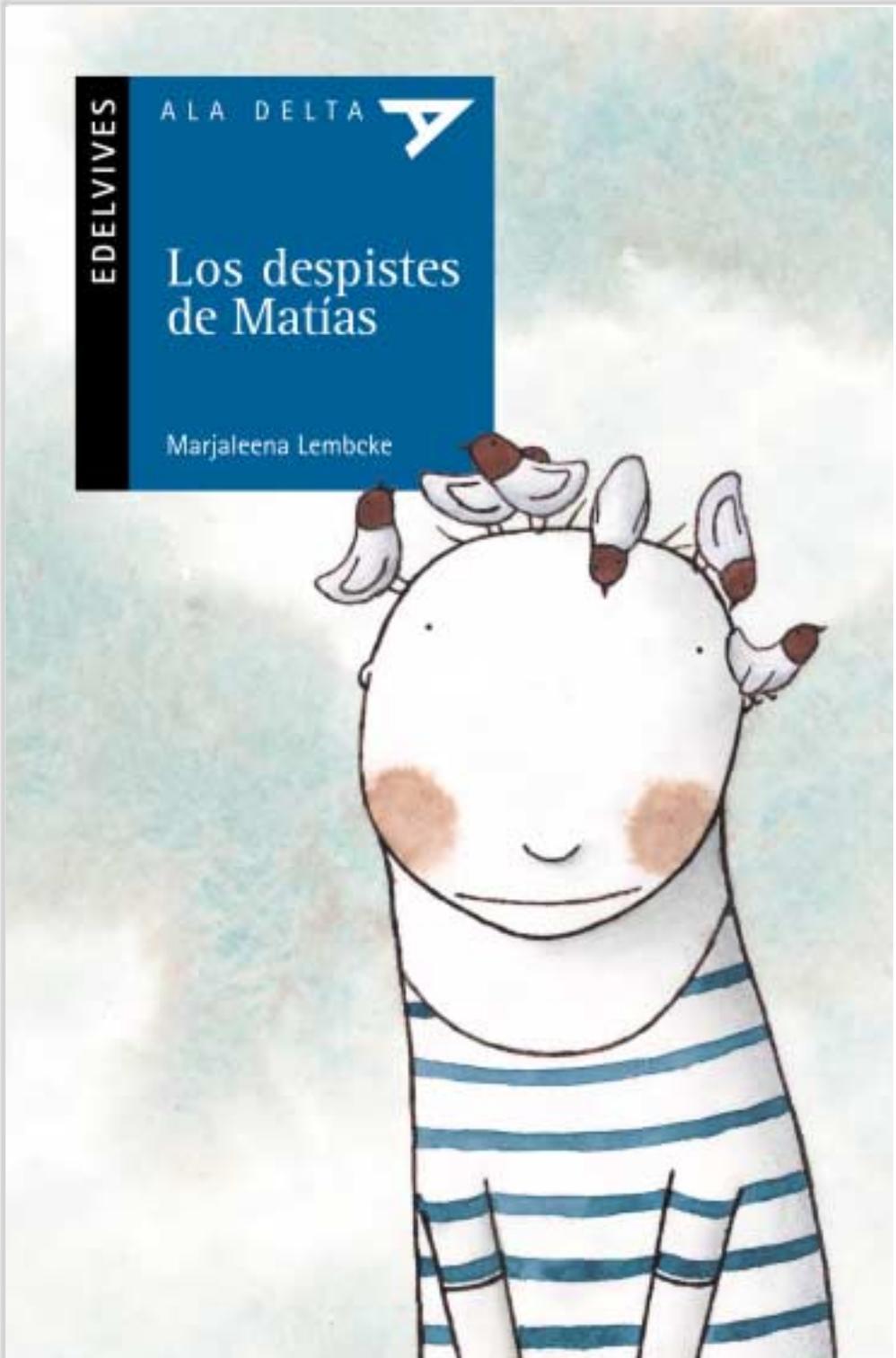


guía

DE LECTURA



La obra

Título **Los despistes de Matías** / Autora **M. Lembcke** / Ilustradora **Elena Odriozola** / ADA, 14 / 96 págs.

La autora

Marjaleena Lembcke nació en 1945 en Kokkola (Finlandia). Desde 1967 vive en Alemania. Su obra ha recibido varios galardones importantes. La autora tiene una habilidad especial para contar historias que se acercan a las preocupaciones y la sensibilidad de los niños.

Argumento

Matías tiene fama de despistado porque olvida algunas cosas, pero no las importantes, como los sueños. Vive con sus padres y con su abuela, que padece Alzheimer y también olvida algunas cosas, sobre todo las inmediatas. Ellos se entienden muy bien.

Un día, harto de su fama de olvidadizo, planea marcharse de casa; pero entonces descubre que su abuela ha desaparecido... Al final, todo se arregla: su abuela aparece, comprueba que no ha perdido el libro de buceo de su amigo Enrique y logra, poco a poco, dominar sus pensamientos, que «corrían como cachorros».

Comentario

Historia contada en primera persona por un niño que intenta dominar sus pensamientos y afianzar su personalidad. Tiene fama de despistado porque olvida, por ejemplo, las llaves, los cuadernos, lavarse los dientes..., aunque no olvida otras cosas importantes.

Los sueños y ensoñaciones del protagonista —como ser buceador— cobran especial relieve.

El humor está presente en varios momentos de la historia, provocado por los despistes de Matías o por los de su abuela.

Los personajes son muy comprensivos, a pesar de que hay diferencias notables entre ellos. Los primeros son capaces de recordarlo todo, frente a los segun-

dos, que tienen fama de despistados. La niñez y la vejez conectan de una forma especial.

El texto es rico en imágenes bellas y sugerentes; por ejemplo, «como si los pensamientos fueran un manojo de zanahorias que se pudieran sujetar con una goma» (pág. 20). También recoge múltiples reflexiones y sentencias: «las cosas importantes son las que no se olvidan» (pág. 26).

En esta obra interesa más el mundo interior del protagonista que la acción.

Temas

- El afán de superación.
- La relación de cariño y de entendimiento entre la abuela y el nieto.
- La comprensión de la enfermedad del Alzheimer.
- La amistad y el deseo de no fallar a un amigo.

Reflexiones

El libro permite reflexionar sobre algunas cuestiones: ¿es necesario recordarlo todo? ¿Qué es lo que no deberíamos olvidar?

El diálogo con la abuela tranquiliza a Matías porque se siente comprendido.

Otra reflexión importante es el ansia de conocimiento del protagonista, que queda satisfecha por la consulta de algunos libros. La lectura le reconforta y le hace sentirse mejor.



Sugerencia de actividades

Vamos a despegar

Podemos pedir a nuestros alumnos que respondan a una pequeña encuesta sobre los despistes. De esta forma, hacemos una reflexión previa sobre uno de los temas del libro.

- ¿Eres despistado?
- ¿Quién es la persona más despistada de tu familia?
- ¿Y de tu clase?
- ¿Qué cosas sueles olvidar?

- **La cubierta.** La ilustración de la cubierta es muy sugerente. Podemos preguntar a los alumnos qué significa «tener pájaros en la cabeza». Comentaremos esta frase hecha y buscaremos su significado.

Otra propuesta que ayudará a sumergirse en el libro es hacer una pequeña investigación sobre la enfermedad del Alzheimer. Para ello conviene visitar la biblioteca del Centro.

En pleno vuelo

- **Sueños de Matías.** El protagonista relata sus sueños. Por ejemplo: «Por la noche soñé con el perro de Enrique. Enrique es mi amigo. Soñé que su gran perro blanco *Willi* atacaba a mi gato negro *Oscar* y que le mordía en la tripa. En la piel negra de mi gato, la herida del mordisco parecía una cremallera blanca» (pág. 7).

Preguntaremos a los alumnos si han soñado alguna vez con sus mascotas u otros animales y les pediremos que cuenten estos sueños.

- **Los suspiros.** Matías se queja de que sus padres suspiran mucho, especialmente su madre: «Mi padre nunca está hecho un lío por la mañana. Por la tarde tampoco. Yo tengo unos padres que

no se hacen líos a ninguna hora del día pero que, sin embargo, suspiran mucho» (pág. 9). En el libro los suspiros son un símbolo, ¿qué significan?

El olvido está expresado de una forma muy bella. Matías dice que es: «Como si no se pudiera encender nunca más la luz en una habitación. Siempre estaría oscuro, como en un sótano en el que no hay lámpara» (pág. 17).

Podemos sugerir a los alumnos y alumnas que inventen imágenes personales del olvido.

Aterrizando

A la abuela de Matías le gusta mucho ver fotos antiguas. Podemos sugerir a los alumnos que traigan fotos antiguas de sus casas y montar una exposición con ellas.

Una variante podría ser que trajeran fotos de cuando eran bebés y jugar a reconocer a qué alumno corresponden.

Otra afición de la abuela es relatar historias del pasado, porque se acuerda mejor de ellas, como la del «cerdito en la cama», del capítulo 4.

Los niños pueden dramatizarla, representando los distintos personajes: abuela-niña, su madre, cerdito, hermanos, mamá cerda.

También los alumnos pueden preguntar a sus abuelos y abuelas sucesos que les hayan pasado de pequeños y narrarlos al resto de sus compañeros.

- **Todo se arregla.** Es el título del último capítulo, ¿qué significa?, ¿qué es lo que se ha arreglado? Plantaremos a los niños inventar otro final para el libro donde la abuela aparece, el libro de buceo resulta que lo encuentra un niño que se lo lleva de viaje a Mallorca y que Matías gana el premio al niño más despistado.

Vamos a despegar



1. Indica qué cosas se le olvidan a Matías y cuáles no.

Lavarse los dientes – Dar los buenos días a la abuela – Las cosas de gimnasia – Las llaves – El dinero para las clases de guitarra – Los sueños

COSAS QUE OLVIDA

COSAS QUE NO OLVIDA

2. Observa la ilustración de cubierta. ¿Por qué crees que el personaje tiene pájaros en la cabeza?

Busca sinónimos de la expresión «tener pájaros en la cabeza» y escríbelos aquí.

3. En el título aparece el nombre de Matías. Inventa rimas divertidas con este nombre, por ejemplo: «A Matías le gustan las sandías».



En pleno vuelo

1. Relata el sueño de Matías que más te guste e introduce algún elemento nuevo.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

2. Completa las siguientes comparaciones que aparecen en la lectura:

La abuela dice: «Mi cabeza se ha calcificado como...»

Los pensamientos de Matías son como... ..

3. Subraya con una línea la profesión que le gustaría ejercer a Matías y con dos líneas la que le gustaría haber ejercido a su madre.

- | | | | |
|----------|----------|---------|------------|
| Bombero | Marinero | Payaso | Astronauta |
| Pianista | Buceador | Cartero | Pastelero |



1. A Matías le gusta aprender cosas en los libros y en sus clases. Por ejemplo: ¿cuánto tarda una perla en hacerse tan grande como un guisante?

¿Dónde se encuentran las piedras preciosas?

2. ¿A quién representa la imagen de esta ilustración? -----

¿Por qué decía este personaje que tenía una perla en la boca?



3. ¿Por qué crees que el último capítulo se titula «Todo se arregla»?



Solucionario

Vamos a despegar

1. Cosas que olvida: lavarse los dientes, las cosas de gimnasia, las llaves, el dinero para las clases de guitarra.

Cosas que no olvida: los sueños y dar los buenos días a la abuela.

En pleno vuelo

2. Una cafetera vieja.

Jóvenes cachorros.

3. Matías: Buceador.

Su madre: Payaso.

Aterrizando

1. Quince años.

En cuevas muy profundas y rocas muy duras.

2. A Ana.

Porque ceceaba.

Fragmentos especiales

Tienes razón, suspirar no sirve para nada. Y yo no tengo motivos para hacerlo. Tengo setenta y ocho años, y mi cabeza ya tuvo su buen momento. Ahora me he vuelto insegura y temblorosa. Sin embargo, tus pensamientos son como jóvenes cachorros que no saben muy bien de dónde vienen ni adónde van. Por eso es tan difícil controlarlos. Ya se te pasará cuando seas un poco mayor. (pág. 24)

Las palabras tienen, a veces, una extraña vida propia. Cuando mi madre dijo «dejarte llevar», me vi a mí mismo en un bote en medio del océano. No tenía timón y la orilla estaba muy lejos. (pág. 46)



Reprimí la risa. Me hizo gracia oír decir a mi padre eso de «dejar pasar». En ese momento se me ocurrió lo bien que estaría que la pared me dejara pasar, que la pudiera atravesar como si fuera un fantasma. (pág. 45)

Yo hice un verdadero esfuerzo para no olvidarme de tantas cosas y me salió muy bien. Pasado algún tiempo, mi madre ya no tenía que recordarme con tanta frecuencia todo lo que tenía que hacer. De alguna manera dejé de resultarme tan difícil controlar mis «zanahorias-pensamientos» y dejaron de corretear a lo loco como si fueran cachorros. (pág. 88)

